

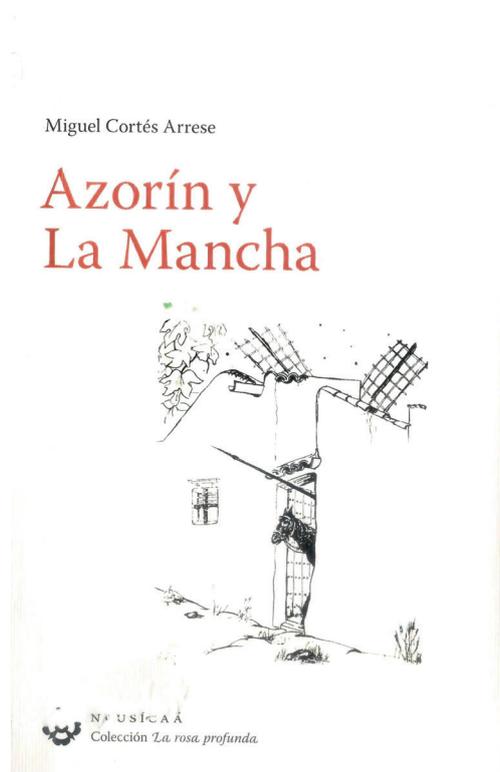
## Miguel CORTÉS ARRESE, *Azorín y La Mancha*, Murcia, Nausícaä, 2022, 175 pp. ISBN: 978-84-948772-7-8.

José Martínez Ruiz (1873-1967), Azorín, fue uno de los jóvenes escritores que formaron el núcleo de la conocida como *Generación del 98*. La pérdida de Cuba, Filipinas, Puerto Rico y la isla de Guam provocó en la sociedad española una profunda conmoción. Ya no se trataba solo de aceptar la renuncia a los últimos vestigios del imperio colonial, sino a que España era un país de segunda fila en el escenario de las relaciones internacionales. Los principales literatos, imbuidos del espíritu regeneracionista de la Institución Libre de Enseñanza, mostraron rápidamente su deseo de colaborar con su pluma y su obra en la

regeneración del país. Azorín emprendió una serie de publicaciones que tenían por misión ensalzar los paisajes, ciudades y ciudadanos de España. Por el éxito obtenido en su obra *Los Pueblos* fue llamado por el periódico *El Imparcial* en 1905 para llevar a cabo algunos viajes por parte de su territorio, coincidiendo con las múltiples conmemoraciones del III centenario de la publicación de la primera parte del Quijote.

En marzo desembarcó con su pluma “y una pistola” por diversos pueblos de La Mancha. De las crónicas enviadas por el “maestro del lenguaje”, como muchos le calificaban, publicadas en *El Imparcial* entre el día 4 y el 25 de ese mes, nació el libro *La Ruta de don Quijote* (1905). El éxito fue rotundo. Las ediciones españolas se repitieron. En algunos países, como Argentina, se convirtió en libro de lectura oficial. En 1914, *La Ruta* comenzó a traducirse a otros idiomas, comenzando por el francés, constituyendo el libro más universal del genial escritor de Monóvar.

En este viaje, como en otros anteriores o posteriores, Azorín muestra una Mancha anclada en el tiempo, como si nada hubiera sucedido desde que se publicó la primera edición del Quijote en 1605. También sucedió algo similar con las crónicas que con motivo del centenario envió Rubén Darío desde Ciudad Real y Argamasilla en el mes de febrero de 1905 para el periódico *La Nación* o en el número especial que la revista ilustrada *Blanco y Negro* publicó el 6 de mayo. Daba la impresión de que todos querían ver el territorio y los



personajes tal cual los vio Cervantes y que “conoció” don Quijote, como si la imaginación pudiera suplir a la realidad en el mundo del ingenioso hidalgo. De ahí su interés en recrear una Mancha profunda, tal vez un tanto alejada de la realidad. A principios del siglo XX se podían ver rasgos muy distintos e innovadores a la que nos ofrecieron estos y otros muchos viajeros que la recorrieron durante esos años.

La expansión del viñedo, en las últimas décadas del siglo XIX, transformó profundamente estas tierras por los mayores rendimientos que presentaba frente al tradicional cultivo de cereales. A principios del siglo XX, la vid ocupaba ya el 60 % del término municipal en Valdepeñas, el 55 % en Tomelloso y Pedro Muñoz, y el 30 % en Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Manzanares y Socuéllamos. El porcentaje se iría incrementando hasta la década de los años veinte, cuando comenzó a aparecer la filoxera. De forma paralela se produjo un importante aumento de la población y de la riqueza de estas comarcas, ligadas al cultivo de la vid y a la industria vitivinícola.

A La Mancha llegó una agricultura innovadora y capitalista, una industria modernizada y unas mejores vías de comunicación para facilitar el acceso del vino a los mercados nacionales e internacionales. Incluso llegó el ferrocarril a Argamasilla de Alba y Tomelloso en 1914, poblaciones que habían quedado marginadas de la expansión ferroviaria del siglo anterior. En la línea Cinco Casas-Tomelloso, en 1920, se puso en circulación la primera locomotora de gasolina de toda España, “y también acaso la primera en toda Europa”, decían las crónicas.

En el libro *Azorín y La Mancha*, el profesor Cortés Arrese toma a Azorín como protagonista de su relato para ensalzar la obra de Cervantes y, de paso, conocer la tierra de las andanzas del ingenioso hidalgo don Quijote. El escritor de Monóvar visitó en diversas ocasiones estos lugares, atraído por la obra cervantina. Quiso conocerlos de primera mano, sin intermediarios, para intentar disertar sobre lo real y lo irreal, lo efímero y lo perenne, en el mundo cervantino. Su viaje más conocido fue el que realizó en 1905 con motivo del III centenario, ocasión que propició una revitalización del interés por esta obra y por esta tierra. Tanto de una como de otra mucho se habló y se escribió.

El libro se divide en tres partes: “Por tierras de Castilla-La Nueva”, “Preparativos de Azorín” y “El país de don Quijote”, cada una de ellas divididas a su vez en diversos apartados, entre cinco y ocho. A través de estos, el autor nos propone un fantástico recorrido artístico y literario durante casi un siglo por La Mancha y por otros lugares de los alrededores en el que el protagonista se encuentra acompañado por otros autores, fotógrafos y pintores que sintieron la misma fascinación que él, muchos venidos de fuera, otros originarios de estas tierras. Partiendo de los propios enigmas que deja Cervantes en el libro, todos querían venir a ver los escenarios reales de la obra irreal. Buscaron lugares e incluso personajes, aunque hubieran pasado varios siglos. Cualquier excusa era buena para hablar del Quijote y dar rienda suelta a la imaginación.

Se trata de un trabajo muy bien escrito y muy bien documentado, donde el autor narra las impresiones de algunos de estos viajeros-escritores, como August Jaccaci, Vladimir Nabokov, Gaspar Gómez de la Serna, Víctor de la Serna, Antonio Tovar, Rubén Darío, Emilio Valverde, Benito Pérez Galdós, Pío Baroja, Hans Christian Andersen, Francisco García Pavón, Juan Alcaide y José Giménez Serrano, este último el primer viajero que vinculó de manera directa La Mancha con el famoso libro del Quijote.

También incorpora los testimonios de algunas de las obras que acompañaron a Azorín en este viaje y otras guías o diccionarios útiles para el viajero, como las descripciones de Pascual Madoz, Richard Ford, Charles Bogue Luffmann, Demetrio Castro, José María Cuadrado y Ricardo Macías Picavea. Además, con gran acierto, estudia la imagen que nos han dejado de estas tierras o de escenas del Quijote fotógrafos y pintores, algunos venidos de lejos y otros procedentes de las provincias manchegas, como Ángel Andrade, Carlos

Vázquez, Benjamín Palencia, Gregorio Prieto, Antonio López Torres, Antonio López, José Moreno Carbonero y Manuel Asenjo, entre otros.

Azorín, como manifiesta el autor, entiende los viajes como una oportunidad única para conocer la realidad y el alma del país. Por eso le gusta observar los paisajes y las calles, los edificios singulares y las casas típicas de los pueblos. Pero esta visión no estaría completa sin las lecciones que le procuran los aldeanos, muchos de ellos ignorantes y analfabetos, pero que le narran historias con una gran carga sentimental y antropológica. Todo ello le permite comprender el estado de ánimo de los pueblos y ciudades, las costumbres y problemas de sus gentes y las emociones que facilita la contemplación del paisaje. En este sentido, Azorín se declara discípulo de Francisco Giner de los Ríos, creador y director de la Institución Libre de Enseñanza. El escritor-viajero siempre se muestra atento a todos los detalles, por pequeños que fueran. Por ello, como escribe el autor, parafraseando a José María Castellet, *La ruta de don Quijote* se ha convertido en “la mejor guía de bolsillo de la Mancha”.

En este nuevo libro, el profesor Cortés Arrese viene a completar sus últimas publicaciones sobre viajes y viajeros, aunque se terminaban convirtiendo en magníficos tratados de arte, historia, geografía y literatura. En algunos de ellos nos hablaba de lugares y acontecimientos impresionantes, como la Rusia revolucionaria o el Bizancio imperial. Ahora nos ofrece este interesante recorrido por La Mancha, esa tierra modesta y casi siempre olvidada que gracias al Quijote atrajo la atención de algunos de los más importantes escritores, viajeros y artistas de todo el mundo fascinados por ser la tierra del ingenioso hidalgo. También se trata de la tierra de nuestra universidad, en la que el profesor Cortés Arrese ha sido catedrático, y de lujo, de Historia del Arte en la Facultad de Letras en Ciudad Real.

Francisco ALÍA MIRANDA  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Francisco.Alia@uclm.es  
<http://orcid.org/0000-0002-9529-5651>